

ESPAÑA Y LA INTEGRACION IBEROAMERICANA

1. LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA NUEVA POLÍTICA ESPAÑOLA

En el discurso que el Rey de España pronuncia ante la Comisión Delegada del Congreso Nacional de Venezuela, además de señalar que «la política exterior española se orientará con atención preferencial hacia las Repúblicas hermanas de este continente, por tratarse de una constante inscrita en el cuadro de sus prioridades, establece los *principios rectores* y los *ejes conceptuales* por los que ha de regirse la política exterior de su Gobierno con relación a Iberoamérica¹.

Estos *principios rectores*, o elementos inspiradores de la especial relación España-Hispanoamérica, se configuran como: 1) "principio de interdependencia"; 2) "principio de factibilidad"; 3) "principio de continuidad"; 4) "principio de indiscriminación", y 5) "principio de comunidad"². La acción, orientada por estos cinco principios fundamentales, debe estar cimentada sobre tres ejes conceptuales. En primer lugar, debe partir del vínculo que nos une a un pasado histórico y a un patrimonio cultural y espiritual comunes, vínculo que genera nuestra afinidad fraternal y motiva nuestras preferencias. En segundo término, el deseo de realizar un servicio como "puente", función a la que queremos aportar esfuerzo e imaginación y en cuya realización aspiramos a la armonización de intereses iberoamericanos, europeos y árabes. Por último, nos proponemos contribuir, en la medida en que nuestra capacidad y recursos lo permitan, a cuanto empeño de integración pueda emprenderse a este lado del Atlántico³.

La reiteración de que se hace gala en las Declaraciones conjuntas de los cancilleres de España y Venezuela⁴, España y Guatemala⁵, Espa-

1 Cf. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 153, septiembre-octubre 1977, p. 248.

2 Ibidem, p. 252.

3 Discurso del presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, en el Palacio de Tlatelolco, sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico, el 25 de abril de 1977 (Vid. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 151, mayo-junio 1977, p. 258).

4 En Caracas, el día 10 de septiembre de 1977 (Vid. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL número 153, septiembre-octubre 1977, pp. 277 y ss.).

5 En Guatemala de Asunción el día 13 de septiembre de 1977 (Vid. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 153, septiembre-octubre 1977, pp. 279 y ss.).

ña y Honduras⁶, España y la República de El Salvador⁷, España y Costa Rica y España y Panamá⁸, con motivo del viaje oficial de los Reyes de España a esas naciones, señalan muy claramente un programa básico de líneas directrices, enunciado en la forma más solemne en repetidas y sucesivas manifestaciones de los cancilleres⁹.

España—como decía el primer ministro Suárez, en ocasión de su viaje a Méjico—aborda los viejos temas (los temas de siempre) con un espíritu renovado, moderno, desprovisto de preconceptos limitativos, plenamente convencida de que las sucesivas coyunturas históricas exigen planteamientos y actitudes nuevas, capaces de galvanizar en cada momento las voluntades de las generaciones activas del día. Modalidades nuevas al servicio de las grandes constantes, de objetivos que siempre han estado latentes en el ánimo de nuestros pueblos y cuya expresión hoy rebasa la configuración nacional y exige una proyección más amplia, más generosa, de entendimiento precisamente sobre esas afinidades y esos vínculos que entre nosotros existen¹⁰.

Un Centro Iberoamericano de Cooperación, como articulación eficaz y ágil de la reestructuración administrativa española de cara a las nuevas exigencias, adecuadamente dotado de los medios que hoy se requieren para los fines propuestos, abierto a la colaboración de todos, orientará su acción hacia la investigación detallada de la compleja realidad actual y futura de la comunidad, formando para ello los especialistas que se requieran, estudiando la manera de hacer frente a ellas y ofreciendo sus resultados a los Gobiernos y entidades públicas y privadas¹¹. Era la réplica institucional a la programación enunciada. España comprometía «sus esfuerzos y sus recursos, dentro de sus posibilidades, para coadyuvar a impulsar un creciente protagonismo iberoamericano en el escenario universal»¹².

⁶ Dada en Tegucigalpa el 13 de septiembre de 1977 (*ibidem*, pp. 282 y ss.).

⁷ En San Salvador, 15 de septiembre de 1977 (*ibidem*, pp. 284 y ss.).

⁸ En San José de Costa Rica, 16 de septiembre de 1977 (*ibidem*, pp. 288-290), y en Panamá, en 17 de septiembre de 1977 (*ibidem*, pp. 290 y ss.).

⁹ La inclusión en las seis declaraciones de una referencia a los «*ejes conceptuales*» y a los «*principios rectores*» de la política española en el área iberoamericana implica en lenguaje diplomático una proclamación solemne de efectos declarativos y vinculantes para el Gobierno que los proclama.

¹⁰ *Loc. cit.*, pp. 259 y ss.

¹¹ En el discurso pronunciado por el Rey de España ante la Comisión Delegada del Congreso Nacional de Venezuela el 8 de septiembre de 1977 (*Vid. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL* número 153, septiembre-octubre 1977, pp. 252 y ss.).

¹² *Ibidem*, p. 253.

2. LOS PASOS ANTERIORES

Siguiendo a Tamames, podemos establecer cuatro etapas netamente diferenciadas en las relaciones de España con Iberoamérica desde la terminación de la contienda, en abril de 1939: a) Desde esa fecha hasta 1951 hay un período que podemos caracterizar como *la política de la hispanidad*. Responden a ella la exaltación de los valores culturales comunes, y su irradiación desde una plataforma institucional, que programa y ejecuta acciones de muy diverso sentido, con el común denominador de señalar e influir en los medios y centros universitarios de toda Hispanoamérica. La evaluación final de esta tarea puede resultar muy distanciada de sus propósitos iniciales, pero cump'e con los aspectos esenciales de una vinculación muy difícil en esos años, y fundamenta, por otra parte, mediante becas de estudio y formación posuniversitaria, una «élite» de dirigentes políticos y administradores que han de resultar, en vinculaciones de gobierno a gobierno, muy útiles en los períodos posteriores¹³. b) Desde 1962 a 1967, España prosigue sin ambages la política de asociación a la CEE, a cualquier costo, y desentendida por completo de sus implicaciones en el futuro de la relación España-Iberoamérica. Tal vez la única excepción de carácter oficial que en este sentido cabe señalar —y completamente descoordinada de la «política europea» oficial— son los preparativos de la participación española en la ronda de negociaciones entre países en vía de desarrollo dentro del marco del GATT, en las que igualmente toman parte una serie de países de Iberoamérica¹⁴. c) La Asamblea de Comercio Hispano-Americana, celebrada en Sevilla en 1967 y 1968, sirve de marco adecuado a la primera exposición del Gobierno español con respecto a la posible vinculación de España a los sistemas de integración latinoamericana. El ministro de Comercio habría de resultar más explícito en la segunda reunión, celebrada un año después y en el mismo escenario de la Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla. d) La década del setenta se abre con esas mismas perspectivas ampliadas. El Curso-Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericanos, celebrado en Madrid en noviembre de 1970¹⁵, la firma de la

¹³ Vid. el excelente trabajo del economista español «Las relaciones económicas entre España e Iberoamérica: Hacia un entendimiento global», publicado como documento en *Información Comercial Española* núm. 433, septiembre de 1969, pp. 137-175.

¹⁴ Entre ellos, Brasil, Perú, Chile, Uruguay y, posteriormente, Argentina.

¹⁵ Publicado bajo el título *Curso seminario sobre España y el desarrollo e integración latinoamericanos*, informe final, Ediciones Mundo Hispánico, Instituto de Cultura Hispánica, página 699.

Declaración Conjunta Constitutiva de la Comisión Mixta Hispano-Andina, y la suscripción del Convenio de Cooperación Financiera del Gobierno de España con la Corporación Andina de Fomento, como resultados de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica¹⁶; la Carta Magna de Desarrollo Económico y Social de los países iberoamericanos¹⁷, las distintas comisiones binacionales¹⁸, la cooperación de España con los países de la OEA, el acuerdo de colaboración con el BID y la posterior incorporación de España como miembro, constituyen jalones de un cambio fundamental en la postura española respecto a Iberoamérica que engarzan perfectamente en la nueva política, enunciada por el Jefe de Estado español ante las naciones americanas que visitó en su periplo de septiembre pasado¹⁹.

3. PARTICIPACIÓN INSTITUCIONAL ESPAÑOLA EN LOS ORGANISMOS DE INTEGRACIÓN

3.1 España y el MCCA

Durante mucho tiempo, el contacto comercial y económico entre España y los países centroamericanos fue más bien simbólico. El Ministerio de Comercio de España crea en el año 1964 una oficina comercial con ámbito centroamericano y sede en Guatemala²⁰. En 1964 visita España el secretario general del Tratado Centroamericano de Integración Económica, y dos años más tarde, el ministro español de Comercio, todos los países de esa zona, concretándose una operación de 11 millones de dólares entre el IEME y el Banco Centroamericano de Integración Económica²¹.

La participación en distintas ferias internacionales celebradas en la región, el incremento en las relaciones de los sectores privados y la revitalización de las cámaras españolas de Comercio fueron factores importantes en el incremento de los resultados económicos ob-

¹⁶ Realizadas en Madrid, del 4 al 9 de junio de 1973, y las que nos referimos en el apartado 3.3 de este trabajo.

¹⁷ Propuesta por el ministro de Desarrollo de España, Laureano López-Rodó, en la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo el 24 de mayo de 1974.

¹⁸ Como organismos de control de los acuerdos de cooperación suscritos por España y los países hispanoamericanos.

¹⁹ Vid. «La OEA y la integración de América Latina», de la doctora Elba Gómez del Rey de Kybal, en *Curso Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericano*, ya cit., pp. 37-392.

²⁰ Vid. «La Integración Económica Centroamericana», de José María Jerez, en *Información Comercial Española*, septiembre 1969, pp. 95 y ss.

²¹ *Ibidem*, p. 101.

tenidos a partir de 1965²². Una constante comunicación con la SIECA y con los organismos de Integración Centroamericana condujeron a la creación de una Comisión Mixta Hispano-Centroamericana, buscando una mayor colaboración entre ambos espacios económicos²³.

Resultado de las distintas medidas adoptadas han sido el continuo aumento de las exportaciones españolas a la zona centroamericana, con volúmenes de consideración en comparación con otras realizadas a otros países de América²⁴. El examen cualitativo de ciertas operaciones realizadas señala la apertura de un mercado interesante para determinados productos industriales, con incorporación de alta tecnología²⁵.

3.2 España y la ALALC

El notable incremento del comercio entre España y los países iberoamericanos en el periodo 1963-1967 conlleva una creciente preocupación, en las altas esferas gubernativas y profesionales, por el futuro de esas relaciones²⁶. Entre las fórmulas propuestas, sin desechar los mecanismos convencionales, se identifican tres con especial relieve: 1) acuerdos comerciales a largo plazo; 2) aprovechamiento de las negociaciones entre países en vías de desarrollo en el marco del GATT, y 3) vinculación directa con la ALALC²⁷.

3.2.1 *Acuerdos comerciales a largo plazo.*—Su mayor ventaja reside en que no afectan a problemas difíciles de resolver, como son los relativos al trato arancelario. Otra posible ventaja radica en la estabilidad que pueden proporcionar a los precios de los productos básicos a que se refieren y en la garantía que pueden suponer de un

²² El total de exportaciones era para los seis países del istmo de 3,5 millones de dólares y de 9 millones de dólares en su comercio con España. En 1968, las cifras ascienden a 4,6 millones de dólares y de 23,8 millones de dólares, respectivamente.

²³ En conjunción con la Sieca, se había considerado el proyecto de Reglamento y el lugar-asiento de la Comisión Mixta.

²⁴ Todo esto conseguido en un mercado competitivo como el centroamericano, por la gran libertad existente y por la presencia de los grandes consorcios internacionales.

²⁵ Máquinas-herramientas para metales y madera, electrodomésticos, suministro de turbinas en licitación internacional, compuertas y tubería de presión, con destino a dos aprovechamientos hidroeléctricos en Nicaragua y Costa Rica, barcos frigoríficos de pesca...

²⁶ Ministro de Comercio García Moncoé, en la II Asamblea de Comercio Iberoamericano, celebrada en Sevilla en el año 1968, y en el mismo camino el subsecretario de Comercio Nemesio Fernández Cuesta en su discurso ante los asistentes al Curso-Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericanos, ya cit., en 1970, en Madrid. Esta preocupación se repite en distintos tonos. Vale la pena recordar el texto reproducido por el diario «3 e», número correspondiente al día 8 de junio de 1967, de las Cámaras Españolas de Comercio de Iberoamérica, sobre las posibilidades y las dificultades para el ingreso de España en la ALALC.

²⁷ Tomamos la síntesis del trabajo de Tamames, *loc. cit.*, p. 163.

cierto volumen de transacciones²⁸. Sin embargo, las dificultades que implican estos acuerdos no pueden minimizarse²⁹. Con referencia concreta a la ALALC, y a medida que avanza el proceso de integración, los acuerdos comerciales se verían seriamente dañados³⁰.

3.2.2 *Aprovechamiento de las negociaciones entre países en vías de desarrollo, en el marco del GATT.*—España y los países sudamericanos inician sus negociaciones con el propósito de concederse ventajas recíprocas no extensivas a los países más desarrollados a principios de 1968³¹. El principal obstáculo a estas conversaciones lo constituía la dudosa clasificación de España como país en vías de desarrollo³². A juicio de los economistas, existían dos razones para la prosecución de las referidas negociaciones: Primera, la presencia en la ronda negociadora de países que forman el cono sur de América (Argentina, Chile, Perú, Brasil y Uruguay), lo que abría la posibilidad de llegar a un acuerdo con ellos que pudiera significar un nuevo cauce para la integración del intercambio. Segunda, las dudas que pudiera plantear la clasificación económica de España no debieran suponer la renuncia a la continuidad de las conversaciones entre países en vías de desarrollo. Su retirada supondría realmente una «autocalificación», como país industrializado, lo que no beneficiaría en absoluto los intereses españoles en el GATT, ni en los organismos económicos internacionales. De todos modos, lo laborioso de las negociaciones entabladas daban la razón a quienes con un planteamiento realista aconsejaban no esperar demasiado de esta ronda de negociaciones³³.

3.2.3 *Vinculación directa de España a la ALALC.*—Las posibilidades y dificultades para el ingreso de España en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), cuentan con una larga his-

²⁸ En la experiencia española se indicaban como ejemplos los de ámbito extremadamente reducidos en cuanto a la amplitud de los productos incluidos (convenio azucarero hispano-cubano, y en otro planteamiento muy diferente, pero también reducido a un solo producto, el café del acuerdo comercial hispano-colombiano).

²⁹ Esta clase de acuerdos sólo son factibles cuando existe la posibilidad de establecimiento de cuotas, de compras en régimen de comercio de Estado a Estado o de adjudicación directa de proyectos industriales.

³⁰ *Opinio communis*, para los analistas españoles, entre los que destaco a Tamames, en loc. cit.

³¹ Al finalizar la «Ronda Kennedy», los países más industrializados del GATT aceptaron la posibilidad de que los países en desarrollo entrarán en negociaciones con el propósito de concederse ventajas recíprocas, no extensivas a los países más desarrollados. España y el nutrido grupo de países sudamericanos inician su participación en tales negociaciones con ese motivo y en esa fecha.

³² En el «Acuerdo de Cooperación Económica», suscrito por Yugoslavia, India y la RAU, a principios de 1968, se hace referencia al grupo de los «77», del que no forma parte España.

³³ Tamames, en loc. cit., pp. 167 y ss.

toria. Ya en la Asamblea de Comercio Iberoamericano, celebrada en Sevilla en 1967, y en su discurso de apertura el ministro de Comercio señor García Monco, aludía al «estudio de fórmulas de colaboración con ALALC y SIECA», y en el mismo evento y como tema de la tercera ponencia el secretario ejecutivo de la ALALC, hacía referencias continuas a las perspectivas y problemas de una eventual vinculación de España con ese organismo de integración ³⁴.

Esencialmente, las dificultades para el ingreso de España en la ALALC radicaban de modo concreto en el artículo 58 del Tratado de Montevideo ³⁵. Tampoco estaba previsto ni en el Tratado de Montevideo, ni en ninguna de las Resoluciones de las Conferencias de las Partes Contratantes del mismo, la posibilidad de un «status» de asociación, ni siquiera de relaciones exteriores globales de todos los países de la zona con terceros ³⁶. De allí que uno de los tramos fundamentales a tomar en cuenta es justamente la «forma jurídica» que habría de adoptar en el seno de la ALALC un posible entendimiento entre España y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Las modalidades propuestas eran las siguientes:

a) *Modificar el artículo 58 del Tratado de Montevideo* y permitir la adhesión de países no latinoamericanos, o incluir un nuevo artículo en el que se previese esa posibilidad en determinadas condiciones especiales ³⁷.

b) *Una resolución especial.*—Por medio de una Resolución de la Conferencia de las Partes Contratantes sería posible que los representantes de la Asociación firmasen un eventual acuerdo con España, y que éste se convirtiese en texto obligatorio para España y para todos los países de la Asociación. Se descartaban las atribuciones jurisdiccionales de la Conferencia de las Partes Contratantes para adoptar esta determinación ³⁸. Inclusive los primeros contactos con el MCCA,

³⁴ Señor Elvio Baldinelli, en su ponencia (tercera de las presentadas) titulada «Integración Iberoamericana y sus efectos sobre terceros países».

³⁵ Vale la pena transcribirlo: «Después de su entrada en vigor, el presente Tratado quedará abierto a la adhesión de los demás Estados latinoamericanos, que deberán depositar, a tal efecto, ante el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, el correspondiente instrumento de adhesión. El Tratado entrará en vigor para el Estado adherente treinta días después del depósito del respectivo instrumento».

³⁶ Los tratadistas señalan la diferencia que existe en este aspecto entre el Tratado de Roma y el Tratado de Montevideo.

³⁷ Esta última clase de modificación sería la más idónea de las dos, pero exigiría, al igual que en el primer supuesto, la renegociación de otros muchos aspectos del Tratado de Montevideo, así como la ulterior ratificación por todos los Parlamentos de los países miembros de la ALALC.

³⁸ A título de ejemplo, se citaba las resoluciones sobre la elaboración de una tarifa exterior común, sobre acuerdos regionales y sobre estudios de desgravación programada.

con vistas a un proceso de convergencia, habían sido establecidos por medio de una Resolución de la Conferencia.

Se daba por seguro, por parte española, para pensar que el comercio entre España e Iberoamérica podría ampliarse considerablemente en el marco de un entendimiento global, y se consideraba desde otra vertiente, y sin necesidad de recurrir a «remembranzas históricas», ciertamente muy triste, que los países de la ALALC se unieran y que España, que tiene tantos vínculos de todo tipo con ellos, quedase por completo al margen de un proyecto de tal envergadura, replegando ella misma, con esa actitud de inhibición, a un papel de país europeo de importancia relativa decreciente y de interés cada vez menor para las naciones de su propia lengua y cultura³⁹. No dejaban de presentarse otros escollos de tipo internacional, y en primer término considerar hasta qué punto el GATT aceptaría un proyecto de entendimiento global España-ALALC⁴⁰. El Acuerdo Preferencial entre España y la CEE daba pie para admitir, teóricamente al menos, que el proyecto de entendimiento global España-ALALC, al presentarse como un primer paso hacia un proyecto de mayor envergadura, terminaría en una zona de libre comercio o una Unión Aduanera España-ALALC⁴¹. Se hacían obviamente análisis sobre la operatividad de ambas formas de asociación⁴². No se preveían conflictos importantes con otros organismos internacionales de los que España formaba parte⁴³.

El economista español Ramón Tamames adelantaba en un artículo publicado en 1969 los posibles instrumentos de ese entendimiento global⁴⁴. Resumidamente, la configuración del entendimiento España-ALALC tendría que ser el de una zona de libre comercio. El objetivo último sería la libre circulación de lo sustancial del comercio entre España y los países de la ALALC, con algunas limitaciones concretas y con las naturales cláusulas de salvaguardia. El trato arancelario y comercial frente a terceros no sería homogéneo. Dicho de otra forma,

³⁹ La voz de alerta proviene de Tamames, en el *loc. cit.*, p. 171.

⁴⁰ Teniendo en cuenta el artículo 1.º del Acuerdo General, aun con las excepciones consabidas, y las recomendaciones posteriores de la UNCTAD, especialmente a partir de su segunda reunión en Nueva Delhi.

⁴¹ Jurídicamente, la situación se modifica con la presentación española de incorporación como miembro de pleno derecho al MCE, pero se recoge la hipótesis anterior como punto de vista de la doctrina española en ese momento.

⁴² Como conclusión se establecía la de que si España deseaba los dos proyectos de estrechamiento de relaciones económicas, el europeo y el americano, en ambos supuestos de negociación debería adoptarse la fórmula de libre comercio y no de la unión aduanera.

⁴³ Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

⁴⁴ Se aducen una serie de razones, tales como: a) Incompatibilidad de que España participe simultáneamente en dos bloques económicos diferentes, a menos que esa participación se configure en ambos casos como máximo, según la fórmula de zona de libre comercio. b) Por las actuales diferencias que median entre los niveles de protección de España y de los países latinoamericanos.

no sería preciso ni conveniente llegar a una tarifa exterior común a las dos partes de la zona de libre comercio ALALC-España. Cada una de esas partes habría de mantener su propio sistema de protección frente a terceros⁴⁵. Ello unido a un régimen especial distinto del general de la desgravación programada para los productos básicos (café, cacao, azúcar, tabaco, productos lácteos, petróleo, minerales y semi-transformados metálicos...), la aplicación a España de la cláusula ALALC para licitaciones y un protocolo anexo sobre inversiones privadas y empresas mixtas ALALC-España, creación de una entidad específica destinada a incrementar el intercambio y la asistencia técnica recíproca, como piezas complementarias del acuerdo global⁴⁶. En la realidad de los hechos, aparte de alguna propuesta ocasional, como la realizada por el señor Sánchez Navarro, en nombre de Méjico, y de los otros ocho países integrantes de la ALALC, en 9 de noviembre de 1963, para que España ingresara en la Asociación, el subsecretario de Comercio español, Nemesio Fernández Cuesta, expresaba en la apertura del *Curso Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericanos* (Madrid, 2 al 30 de noviembre de 1970): «Cabe iniciar una negociación, un acercamiento. Creo, sin embargo, que no estamos todavía en condiciones de precisar el posible contenido de nuestra pretensión, por lo menos inicialmente, de este acercamiento a la ALALC. Se ha hablado mucho de negociar con la ALALC. Pero hasta hoy en día, en 1970, que yo sepa no se ha hecho ninguna negociación ni se ha iniciado ningún contacto serio para este acercamiento.»

Para otros analistas del Tratado de Montevideo, la primera lectura del Tratado de Montevideo da la sensación de una cierta dificultad para sus relaciones con terceros. Sin embargo, se permite al Consejo de Ministros, entre otras atribuciones, la de fijar normas básicas que regulen las relaciones de la Asociación con terceros países. Ahí estaría abierta la puerta de las relaciones de la ALALC con España⁴⁷.

En otra línea de acción, como táctica de acercamiento se propugnaba la aproximación a los países más desarrollados dentro de las zonas, iniciando con ellos las conversaciones preliminares. Esta interpretación coincide con la apuntada por el señor Fontaine, de trabajar país por país, dadas las modalidades actuales, pero la meta tendría que ser el ir buscando un tipo de planteamiento de grandes áreas⁴⁸.

⁴⁵ En art. cit., p. 173.

⁴⁶ El Centro Iberoamericano de Cooperación Económica puede llenar el vacío en este sentido en el organigrama español de Gobierno. Tiene su arranque en el Real Decreto de 27 de agosto de 1977, bajo el número 2305.

⁴⁷ Página 38.

⁴⁸ Curso Seminario..., p. 529.

Las visitas posteriores de funcionarios españoles a distintos países de Iberoamérica y los espectaculares aumentos en el intercambio con los más importantes del área parecerían confirmar la aceptación por parte española de esta segunda postura⁴⁹. En nada empaña la imagen propuesta, los contactos mantenidos por el ministro español de Desarrollo con las autoridades de la ALALC, en Montevideo⁵⁰.

3.3 España y el Pacto Andino

Con el Grupo Andino la situación parecía mucho más clara. A mediados de noviembre de 1970, España designa y el GA acepta el nombramiento como observador al embajador de España en Lima. El acercamiento entre el Acuerdo de Cartagena y el Gobierno de España culmina en los primeros días de junio de 1973 mediante la constitución de una Comisión Mixta Hispano-Andina. Como antecedente inmediato de la constitución de este organismo se puede citar la visita que los señores Javier Silva Ruete y Germánico Salgado, director secretario y miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena, efectuaron en noviembre de 1972 a España. En aquella oportunidad, y con motivo de la devolución de la visita, el señor Juan Tena Ibarra había manifestado en Lima el deseo del Gobierno español para colaborar con los países miembros del Acuerdo de Cartagena.

La Declaración Conjunta fue firmada en Madrid el 5 de junio de 1973 y durante el desarrollo de las primeras jornadas hispano-andinas de cooperación. Además de este documento, se firmaba el Convenio de Cooperación Financiera, y se adoptan diversas conclusiones en los campos de formación profesional, cooperación tecnológica y cooperación cultural y científica⁵¹.

El Gobierno de España proseguía una colaboración técnica destacada con la entrega de un estudio titulado *Integración supranacional de grandes proyectos de inversión en infraestructuras de transporte terrestre en el área andina*⁵², y otro referido al estudio del transporte de mercancías Venezuela-Colombia, a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de aquel país⁵³.

⁴⁹ Especialmente, Argentina, Venezuela, México y Brasil.

⁵⁰ El doctor López Rodó fue recibido por el Comité Ejecutivo Permanente en la iniciación de un diálogo caracterizado como de tipo pragmático. (Vid. «Función de la cooperación española en el desarrollo e integración latinoamericana», ponencia de García Tejedor, en Curso-Seminario sobre España... ya cit., p. 88.

⁵¹ Véase *Boletín de la Integración* núm. 91, año VIII, julio de 1973, pp. 445 y ss., y Grupo Andino-Carta Informativa Oficial de la Junta del Acuerdo de Cartagena, núm. 25, junio de 1973, pp. 3 y ss.

⁵² En *Boletín de la Integración* núm. 92, año VIII, agosto de 1973, p. 526.

⁵³ *Ibidem*.

Como última manifestación con instituciones de la zona, el Instituto de Crédito Oficial de España (ICO) ingresa como miembro de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo (ALIDE) el 19 de octubre de 1974. Posteriormente (3-4 de noviembre de 1977) tiene lugar en Madrid un *encuentro sobre banca de fomento y empresas e inversiones conjuntas*, con el objeto de analizar y promocionar las inversiones y proyectos conjuntos. La reunión contó con el patrocinio de INTAL y ALIDE y la cooperación del ICO, de España ⁵⁴.

3.4 España y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

En 1965, el Instituto Español de Moneda Extranjera y el BID concertaron un acuerdo de cooperación financiera mediante el cual el Gobierno español puso a disposición de esta institución financiera la suma de hasta veinte millones de dólares para el financiamiento de proyectos de desarrollo en América Latina ⁵⁵.

En la primera emisión de bonos a corto plazo realizada por el BID España adquirió en 1966, a través del IEME, cinco millones de dólares de bonos a un año.

Posteriormente, un acuerdo de colaboración del BID con el Banco de España se suscribe en 10 de marzo de 1973 por un monto de ochocientos millones de pesetas.

La Declaración de Madrid de 19 de diciembre de 1974 compromete el ingreso al BID como miembros extrarregionales de doce países: España, Austria, Suiza, Israel, Bélgica, República Federal Alemana, Italia, Holanda, Dinamarca, Reino Unido, Japón y Suecia. El 1 de junio concluyen las gestiones tendentes a enmendar el Convenio Constitutivo del Banco, para permitir la admisión de los nuevos miembros, y el 9 de julio de 1976 son admitidos como miembros nueve de los países que completaron los requisitos para ser miembros, entre los cuales se encuentra España ⁵⁶.

4. LOS CONVENIOS COMERCIALES BILATERALES

El régimen contractual en materia de comercio exterior vigente entre España y los países iberoamericanos al día 1 de diciembre de 1968 era el siguiente:

⁵⁴ Cf. PEREZ-CISNEROS, ENRIQUE: «Programa de actuaciones del BID., en el próximo quinquenio, y posibilidades de las empresas españolas de tener acceso a los recursos del BID.», en *Curso-Seminario...*, ya cit., p. 439.

⁵⁵ Véase *Integración Latinoamericana* núm. 5, agosto 1976, año 1, p. 41.

⁵⁶ Vid. anexo 1 al *Boletín del Banco Hispano-Americano* núm. 248, de Madrid, enero de 1969.

Argentina.—Convenio comercial hispano-argentino de 28 de mayo de 1963. Protocolo de liquidación de los créditos existentes en 4 de julio de 1963.

Brasil.—Canje de Cartas de 16 de mayo de 1962, regulando el intercambio comercial.

Colombia.—Acuerdos comercial y de pagos de 20 de noviembre de 1964. Protocolo de 18 de mayo de 1967. Acta final de 25 de noviembre de 1968.

Cuba.—«Modus vivendi» comercial y de pagos de 23 de octubre de 1959, prorrogado hasta el 31 de diciembre de 1968, por acta de 27 de enero de 1968.

Chile.—Acuerdo comercial de 9 de agosto de 1950.

Ecuador.—Acuerdo comercial de 12 de julio de 1954. Canje de notas de 9 de junio de 1955.

El Salvador.—Acuerdo comercial de 21 de mayo de 1956. Acta final de 29 de octubre de 1960.

Méjico.—Convenio de pagos de 31 de marzo de 1951, modificado por acuerdo de 31 de marzo de 1961. Acta final de 25 de junio de 1967.

Panamá.—Protocolo de cooperación económica de 15 de junio de 1964.

Paraguay.—Acuerdos comercial y de pagos de 25 de agosto de 1950.

Perú.—Acuerdo comercial de 23 de mayo de 1953.

República Dominicana.—Acuerdo comercial de 14 de enero de 1954.

Uruguay.—Convenio comercial y acuerdo de pagos de 24 de febrero de 1954. Acta final de 25 de junio de 1967.

Venezuela.—Tratado de Comercio y Navegación de 20 de mayo de 1882.

En el marco formal de estas coordenadas jurídicas, y pese a la política oficial española orientada hacia el Mercado Común Europeo, los avances en cifras y en calidad con respecto a los envíos de España a América resultan sorprendentes. Para reflejarlo en un solo ejemplo, tomamos el «caso argentino». España es prácticamente el gran recién llegado al mercado argentino en 1960. Se preocupa por liquidar su importante deuda derivada de los acuerdos Franco-Perón y empezaba a salir tímidamente a la conquista de los mercados mundiales para sus productos industriales. En 1967 se supera por primera vez en los intercambios de ambos países la cifra de cien millones de dólares, pasando España a ser el sexto cliente y el noveno suministrador de la República Argentina. La industria, la banca y la ingeniería española irrumpen a partir de este año en el mercado argentino con una agresividad y

unas expectativas hasta entonces desconocidas. En esa fecha se colocan bienes de equipo por valor de cien millones de dólares. Por primera vez una empresa española de ingeniería es adjudicataria, en competencia con grupos norteamericanos y japoneses, de una licitación para ampliar y modernizar una refinería estatal de petróleo en una operación que ascendía a treinta millones de dólares. Tecniberia y Edes-Auxini conseguían contratos por cifras superiores a los dos millones de dólares, al paso que la banca privada española otorgaba un crédito *stand-by* al Gobierno argentino y abría líneas de crédito de proveedores al Banco Industrial de la República Argentina. Se inicia la presencia de importantes sociedades españolas mediante la inversión directa o la constitución de empresas mixtas. Se intensifican los tráfi-cos marítimos entre los puertos de ambas naciones.

Las exportaciones españolas atravesaban por un período de *modificación en su composición*. En poco menos de dos años, desde 1967 a 1969, *España había realizado operaciones con Argentina por un volumen superior al total de sus exportaciones en los diez años anteriores*. Algunos ejemplos: material ferroviario por valor de 34 millones de dólares; servicios de ingeniería, cinco millones de dólares; equipos y materiales para refinería de petróleo, 10 millones de dólares; equipos y materiales para centrales hidroeléctricas, cinco millones de dólares; barcos, 24 millones de dólares; elementos auxiliares para la construcción naval, cuatro millones de dólares ⁵⁷.

Otra observación importante que se repetiría entre las relaciones económicas con los distintos países integrantes de la ALALC. Con carácter general se hacía observar que «prácticamente había sido nula la incidencia de este organismo sobre las importaciones argentinas procedentes de España» ⁵⁸.

Resultados semejantes pueden señalarse para otros países en el mismo período. Colombia pasa de 1960 a 1970 de cuatro millones de dólares a 74, de acuerdo a datos de la Dirección General de Aduanas ⁵⁹. La naturaleza de esa relación era otro de los tópicos a considerar. Barcos, locomotoras, vehículos pesados, obras públicas, estudios de ingeniería, maquinarias industriales, centrales eléctricas, aparecían como rubros fundamentales del intercambio.

A partir de la década de los setenta se insinúa un cambio que se consolida mediante la transformación de una simple relación co-

⁵⁷ Cf. PEÑA ABIZANDA, E.: «Las relaciones económicas hispano-argentinas», en *Información Comercial Española* núm. 433, septiembre 1969, pp. 103 y ss.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Vid. ROBLES PIQUER, CARLOS: «Las relaciones económicas entre España y Latinoamérica, a la vista del acuerdo entre España y la CEE», en el Curso-Seminario..., ya cit., p. 533.

mercantil en una corriente estable y consolidada de intercambio y cooperación. Los acuerdos comerciales son gradualmente sustituidos por «convenios de cooperación económica y técnica», a través de los cuales se trata de «asegurar y elevar al más alto nivel esa cooperación, especialmente por medio de sus políticas comerciales, financieras, de inversiones y de asistencia tecnológica y científica, orientadas a complementar los esfuerzos de los gobiernos intervinientes para el logro de sus respectivos desarrollos económicos y sociales»⁶⁰. Estos objetivos, propugnados en el inicial Convenio de Cooperación Económica entre España y Costa Rica, se repiten en los correspondientes a la República Dominicana (2 de junio de 1973), Nicaragua (4 de marzo de 1974), Paraguay (31 de marzo de 1971), Chile (9 de marzo de 1977) y Argentina (20 de julio de 1977). Las Partes Contratantes en todos los acuerdos mencionados se conceden recíprocamente el «tratamiento de la nación más favorecida»⁶¹, y como régimen financiero se acepta que «todos los pagos derivados de las operaciones realizadas al amparo de estos convenios sean liquidados en divisas de libre convertibilidad»⁶². Es importante las facilidades recíprocas otorgadas para el establecimiento de «las empresas nacionales de ambos países y la creación y funcionamiento de empresas originarias de España o de países iberoamericanos, a través de un régimen jurídico-económico adecuado»⁶³. Normalmente se crea una Comisión Mixta, compuesta por delegaciones designadas por ambos Gobierno, con funciones de control sobre la ejecución del Convenio y facultad de presentar sugerencias que faciliten el logro de los fines propuestos.

El distinto estadio económico de los países iberoamericanos añade variantes de significación en los acuerdos de cooperación rubricados, intensificando aspectos acordes a las prioridades de cooperación económica más acuciantes⁶⁴.

Ello es visible en forma clara en los Acuerdos con Chile y Argentina ya mencionados, especialmente en los artículos XI, XII, XIII y XIV de este último⁶⁵.

⁶⁰ Artículo 1.º del «Convenio de Cooperación económica entre España y Costa Rica», de 29 de agosto de 1972.

⁶¹ Artículo III del Convenio con Costa Rica; artículo III del Convenio de Cooperación con Paraguay; artículo II del Convenio de Cooperación con Nicaragua; artículo III del Convenio de Cooperación con la República Dominicana; artículo VI del Convenio de Cooperación con Chile; artículo II del Convenio de Cooperación con Argentina; artículo III del Convenio de Cooperación con Ecuador.

⁶² Artículo X del Convenio de Cooperación con Argentina (anexo al «Boletín» núm. 344, agosto-septiembre de 1977, del Banco Hispano-Americano).

⁶³ Artículo V, p. 7, del Convenio de Cooperación con Chile y artículo XII, p. 7, del Convenio de Cooperación con Argentina.

⁶⁴ Las recogemos en el apartado 5 de este estudio.

⁶⁵ En este artículo se expresa: «1. Ambas partes contratantes fomentarán la transferencia

5. LOS SECTORES DE LA INTEGRACIÓN

La variante de «*relación comercial*» por «*relación de cooperación*» introduce la necesidad de un estudio de los sectores económicos en que esta cooperación pueda ser facilitada con el máximo beneficio para las partes contratantes. Los convenios con Chile y Argentina específicamente los señalan. En el artículo IV, parágrafo 2, del Convenio Comercial y de Cooperación Económica entre Chile y Argentina (9 de marzo de 1977) se mencionan las siguientes áreas de cooperación: minería, industria forestal y papelera, industria pesquera, hidrocarburos y energía, industria naval (construcción de buques, industria auxiliar y astilleros), industria editora y gráfica, industria de la alimentación, industria del cuero, calzado y textil, material ferroviario, industria siderúrgica, industria de fertilizantes, material de comunicaciones, servicios (banca, seguro, turismo e ingeniería) e industria farmacéutica. En el artículo XII, parágrafo 3, del Convenio Comercial y de Cooperación entre España y Argentina (23 de mayo de 1977) se alude especialmente a: industria de la alimentación, industria del cuero y del calzado, industria forestal y papelera, minería (especialmente de hierro), investigación de hidrocarburos, industria aeronáutica, industria editorial y gráfica, industria naval (construcción de buques, industria auxiliar y astilleros), industria textil, industria pesquera, material ferroviario, industria siderúrgica, abonos fosfatados y material de comunicaciones.

En el Comunicado conjunto de los cancilleres de España y Venezuela, con motivo de la visita de estado de los Reyes de España (8-10 de septiembre de 1977), se destacan nuevos sectores, entre los cuales: sanidad, veterinaria, alimentación, navegación, formación militar, correos y telecomunicaciones, turismo, radiodifusión y televisión. Se propician contactos en el campo de la investigación nuclear, se estimulan los contactos entre el Consejo Nacional para el Desarrollo de la Industria Nuclear de Venezuela (CONAN) y la Junta de Energía Nuclear de España (JEN) y se contempla la formación de especialistas en el campo de la construcción naval y de la petroquímica. Se encara la concreción y estudio de una Estación Biológica del Frío, situada en los llanos de Venezuela, y la puesta en práctica de programas españoles de edu-

de tecnología de procesos y productos en ambos sentidos, de acuerdo con la legislación vigente en cada país sobre bases contractuales de licencias y asistencia técnica, libres de cláusulas restrictivas al desarrollo tecnológico de los receptores.»

cación, mediante la televisión educativa, así como la formación a través de la Universidad a distancia o abierta.

En esa oportunidad se suscriben los siguientes documentos:

- Acuerdo de cooperación técnica complementario del convenio básico de Cooperación Técnica para la creación de un Organismo Nacional de Formación de Instructores en Venezuela.
- Acuerdo entre los ministros de Industria y Energía de España y de Transportes y Comunicaciones de Venezuela para la realización de la línea ferroviaria del Este, a ser ejecutado por Consorcio Venezolano-Hispano-Canadiense.
- Convenio de Asociación entre el Fondo de Inversiones de Venezuela y Astilleros Españoles para el establecimiento de un astillero de construcción y reparación de buques y documento constitutivo y estatutos sociales de la Empresa Astilleros Navales Venezolanos (ASTINAVE) en los Taques, Estado de Falcón.
- Contrato entre el Ministerio de Fomento de Venezuela y la Empresa Nacional de Autocamiones (ENASA), de España, para el establecimiento en Cumaná-Estado de Sucre de una planta de fabricación de motores diesel para camiones y autobuses, así como una planta de ensamblaje.
- Contrato entre la empresa española Ramón Vizcaíno, S. A., y la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) para realizar el diseño y la construcción de cinco almacenes frigoríficos para la conservación de alimentos y productos perecederos, así como la constitución de una empresa mixta hispano-venezolana para su explotación y gerencia ⁶⁶.

Entre España y Guatemala, y en la misma oportunidad (10-13 de septiembre), se identifican los siguientes proyectos de interés:

- Planta industrial para la producción de pulpa química blanqueada.
- Planta productora de cemento y asistencia técnica y formación del personal especializado.
- Modernización del sistema ferroviario de Guatemala.
- Asistencia técnica y financiera para la puesta en marcha de un sistema de mercados mayoristas.

⁶⁶ Vid. «Declaración conjunta de los Cancilleres de España y Venezuela con motivo de la visita de Estado a la República de Venezuela de Sus Majestades los Reyes de España», efectuada entre el 8 y el 10 de septiembre de 1977 (*Revista de Política Internacional* núm. 153, septiembre-octubre de 1977, pp. 277 y ss.).

- Exploración y explotación de recursos petrolíferos.
- Cooperación minera.
- Industria turística.
- Organización y desarrollo industrial, en los campos metal mecánico, químico y agro-industrial ⁶⁷.

Con El Salvador, entre los proyectos concretos examinados, figuran:

- Proyectos de astillero de reparación de buques.
- Desarrollo de los recursos marinos aún no explotados.
- Ampliación de la red y equipos para la televisión educativa.
- Ampliación de la infraestructura portuaria de El Salvador.
- Modernización del sistema ferroviario salvadoreño.
- Aprovechamiento de los recursos minerales no metalíferos para la obtención de cementos, puzolanas y otros materiales de construcción.
- Transporte aéreo ⁶⁸.

Con Costa Rica (Addendum firmado el 16 de septiembre de 1977) se conviene centrar los esfuerzos en los siguientes temas:

- Instalación de una red de televisión educativa (inaugurada en la fecha).
- Cooperación en el aprovechamiento de los recursos marinos.
- Cooperación en materia de transportes aéreos.
- Suministro de aviones españoles para las líneas aéreas costarricenses.
- Desarrollo de la industria azucarera.
- Desarrollo del sistema ferroviario (aportación tecnología y formación del personal especializado) ⁶⁹.

Algunos proyectos ejecutados por empresas españolas merecen ser destacados, tales como: la refinería de Luján de Cuyo, en Argentina (9.000 metros cúbicos de crudo de petróleo), para yacimientos petrolíferos fiscales; el equipamiento electromecánico, proyecto y puesta en

⁶⁷ Vid. «Comunicado conjunto de los cancilleres de España y Guatemala con motivo de la visita oficial a la República de Guatemala de Sus Majestades los Reyes de España», efectuada entre el 10 y 13 de septiembre de 1977 (*Ibidem*, pp. 279 y ss.).

⁶⁸ Vid. «Comunicado conjunto entre los cancilleres de España y de la República de El Salvador con motivo de la visita oficial de Sus Majestades los Reyes de España», los días 14 y 15 de septiembre de 1977 (*Ibidem*, pp. 284 y ss.).

⁶⁹ Vid. «Comunicado conjunto hispano-costarricense, y addendum de 16 de septiembre de 1977» (*Ibidem*, pp. 286 y ss.).

marcha de Nihuil II y Nihuil III, en Mendoza-Argentina (con grupos de 35.200 CV. y 35.700 CV., respectivamente); 51 centrales eléctricas-diesel, para poblaciones rurales en Bolivia; proyecto, construcción y suministro de oleoductos para productos refinados (nafta y querosén), de 450 kilómetros y seis pulgadas de diámetro, con cinco estaciones de bombeo intermedias y terminales de carga y descarga, en Ecuador; construcción de dos plantas de amoníaco de 900 toneladas cada una, en Venezuela; montaje y suministro de la Central Santa Bárbara, en Nicaragua, para la Empresa Nacional de Luz y Fuerza, en concurso financiado por el Banco Mundial. Línea de 100 kilómetros de 138 y 69 KW. de tensión, para INDE (Inversiones Nacionales de Electrificación), en Guatemala; central hidroeléctrica de Valdesia (dos grupos de 35.400 CV. de potencia), en Santo Domingo. Viaducto de Los Chorros (Avenida Cota mil en Caracas) y dos plantas de urea en el lago de Maracaibo (Venezuela). Ampliación y adquisición de una fábrica de pasta para papel en Chile, por cuenta del INI (Instituto Nacional de Industria, de España). Puente sobre el río Paraguay —ruta Transchaco—. Cable submarino entre España y Venezuela, con capacidad de 1.840 circuitos y longitud de 6.333 kilómetros, iniciado el 21 de marzo de 1975 y concluido el 12 de octubre de 1977. Planta siderúrgica en Panamá, con una producción de 125.000 toneladas. Expansión planta de SOMISA, en Argentina, para la producción de acero. Planta de «pallets» de hierro en Brasil. Estudio de factibilidad de un astillero en Cartagena-Colombia. Barcos para Argentina, contruidos por la empresa Española BAZAN, por valor de 100 millones de dólares. Complejo petroquímico en Concepción —en colaboración con Alemania Federal— para el Grupo Andino.

También en el orden financiero deben señalarse los préstamos del Banco Exterior de España y del Banco Español de Crédito, por un monto de 1.400 millones de pesetas: 24,2 millones de dólares al Perú, para los trabajos de irrigación de Sigdas y de Mayes; un préstamo de 12,5 millones de dólares del Banco Popular de España al Banco Mexicano de Obras y Servicios Públicos; la adquisición por parte del mismo Banco Popular de España de la quinta parte del Banco Ponce de Puerto Rico, y la incorporación ya señalada del ICO en ALIDE.

En la misma línea se inscribe la expansión del Banco Exterior de España en Argentina, Panamá, Paraguay; la adquisición del Century Bank of New York, autorizado para captar recursos ajenos dentro del Estado neoyorquino; la creación de una entidad subsidiaria en Nica-

ragua—Banco Exterior de Nicaragua, S. A.—, y la ampliación de las oficinas en Sao Paulo y Caracas, además de la apertura de una financiera en Quito ⁷⁰.

6. LAS EMPRESAS MIXTAS

Las empresas conjuntas constituidas entre capitales españoles y americanos integran las denominadas «empresas conjuntas extrazonales», de acuerdo a la más reciente terminología aceptada por INTAL ⁷¹.

El contexto económico, las motivaciones de su implementación y su control son partes iguales a las que pueden tomarse como marco de desenvolvimiento de las empresas conjuntas latinoamericanas. En el caso español se trata de empresas con capacidad tecnológica y lograda estructura económica y financiera que les permiten acceder a nuevos mercados, en procura de expansión y apertura de nuevos horizontes. En las empresas pesqueras se conjugan dos factores en orden simultáneo: reducción de los tradicionales enclaves de pesca en el Atlántico por la aplicación de las 200 millas y declinantes resultados del banco sudafricano y recíproco interés de algunos países—Argentina entre ellos—del incremento de la actividad pesquera a través de sistemas de promoción de inversiones en este sector ⁷².

En el orden formal, a comienzos de esta década se propiciaba la concesión de las mayores facilidades para el establecimiento recíproco de sus respectivas empresas nacionales y para favorecer, a través de un régimen jurídico-económico adecuado, la creación y funcionamiento en ambos países de empresas originarias de España y Paraguay (artículo XVI del Convenio de Cooperación Económica entre España y Paraguay, de 31 de marzo de 1971). Esta postura se reitera en el artículo XIV del Convenio de Cooperación Económica entre España y Costa Rica (29 de agosto de 1972), en el artículo VIII del Convenio de Cooperación Económica entre España y la República Dominicana (2 de junio de 1973) y artículo XIV del Convenio de Cooperación Económica entre España y la República de Nicaragua (4 de marzo de 1974).

Ya en los dos Convenios posteriores con Argentina y Chile aparece (artículo XII, p. 7, y art. V, p. 7, respectivamente) la constitución de sociedades hispano-argentinas e hispano-chilenas como una de las formas previstas para la cooperación ⁷³. La constitución reciente de

⁷⁰ En *Clarín*, de Buenos Aires, información correspondiente al día lunes 13 de 1978.

⁷¹ Vid. WHITE, EDUARDO; CAMPOS, JAIME, y ONDARTS, GUILLERMO: *Las empresas conjuntas latinoamericanas*, serie «Estudios básicos» núm. 1, INTAL-BID., pp. 91 y ss.

⁷² Ley 21.514, de 26 de enero de 1977 [Anales de Legislación Argentina (BOL. 5-1977), p. 27].

⁷³ Artículo XII, p. 7, y artículo V, p. 7, de los respectivos Convenios de Cooperación.

18 empresas conjuntas españolas con intereses argentinos representa el mayor paquete gestado hasta el presente en Hispanoamérica. El parque flotante suma una capacidad de 47.357 toneladas de registro bruto⁷⁴. Varios de los buques (44), que en conjunto poseen las nuevas sociedades mixtas, son de gran tamaño y con una capacidad congeladora real de hasta 40 toneladas diarias. La previsión de captura se estimaba para el semestre primero de 1978 de 78.892 toneladas, estimándose superar las 100.000 toneladas en la segunda mitad de este año.

Setenta y tres mil doscientas cincuenta y una toneladas de registro bruto ya estaban operando en consorcios con intereses de otros países, entre los cuales se cuentan Uruguay, México, Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil y Chile⁷⁵.

7. ESPAÑA, PUENTE HACIA EUROPA

La idea de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, propugnada por el rey Juan Carlos, y coincidentemente por el presidente de Colombia, ha ido ganando espacio político con la proclamación por Panamá del 12 de octubre como «Día de la Comunidad Iberoamericana de Naciones»⁷⁶. Este concepto deberá ser relleno de contenido político, económico y social, y habrá que «hacer un nuevo esfuerzo de imaginación y de valentía para arribar no a nuevas tierras, sino a nuevas soluciones, a nuevas políticas, a nuevas fórmulas de convivencia»⁷⁷. La aceptación posterior del «principio de comunidad», como una de las coordinadas fundamentales de la nueva política española para Iberoamérica señala un criterio establecido de manera firme, cuyo ulterior desarrollo y encuadre constituye uno de los interrogantes del presente histórico.

En un planteo específico ya se había anticipado la necesidad de hablar de la Hispanidad como una comunidad de esfuerzos, de empresas, de trabajo y de futuro⁷⁸. En el mismo orden se hace consciente que «el mundo moderno urgido por una radical transformación de sus

⁷⁴ Información del diario *Clarín*, de Buenos Aires, del día 16 de enero de 1978.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Vid.* «Comunicado conjunto de los cancilleres de España y Panamá con motivo de la visita oficial de Sus Majestades los Reyes de España a Panamá» los días 16 y 17 de septiembre de 1977 (REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 153, septiembre-octubre de 1977, pp. 290 y siguientes).

⁷⁷ Discurso del Rey Juan Carlos de España ante la Comisión Delegada del Congreso Nacional de Venezuela (REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 153, septiembre octubre 1977, pp. 248 y siguientes).

⁷⁸ Cf. ENRICH VALLS, ANTONIO: «La integración con Hispanoamérica a niveles comercial, industrial y técnico (Conferencia en el Instituto Catalán de Cultura Hispánica)», *Documentación Iberoamericana*, 1968, núm. 5.842.

estructuras camina necesariamente hacia la constitución de grandes áreas económico-sociales. Este proceso integracionista, que es uno de los hechos más significativos de nuestro tiempo, es el que nos lleva directamente al planteamiento radical del futuro de España, dentro del marco de las relaciones internacionales.

La pregunta clave es: ¿desarrollo nacional o desarrollo integrado? Para la más conspicua inteligencia española, «a la hora de plantear el desarrollo nacional—sea cual sea el país de que se hable—, no puede imaginarse si no en el cuadro más amplio de un bloque supranacional». El desarrollo español podrá orientarse en uno u otro sentido, en el de la integración de Europa o en el de la integración de América, o en algo sutil que nos lleve hacia ambas. Lo que sí es indudable es que no podrá haber auténticamente desarrollo español sin una «mentalidad supranacional»⁷⁹.

El análisis de los últimos acontecimiento españoles con respecto a estos temas dan razón a nuestro pensamiento. España se transforma el 25 de noviembre del pasado año, en el vigésimo miembro del Consejo de Europa, en un paso adelante que lo conduce a su ingreso como miembro del Mercado Común Europeo. Pero España, que está en Europa, no es europea, es hispánica⁸⁰. Por ello reafirma su vinculación comunitaria con Iberoamérica. Lo expresaba gráficamente el ex ministro de Obras Públicas de España en Buenos Aires: «Solamente entraremos al Mercado Común tomados del brazo, es decir, en un acto de solidaridad»⁸¹. La función de puente entre los dos continentes, esa tremenda y esperanzada tarea, de iniciar como cabeza de fila de la comunidad iberoamericana parece comprometer los esfuerzos creativos de economistas y políticos de Iberoamérica.

JOSÉ ENRIQUE GREÑO VELASCO

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ «Lo hispánico se define como la esencia misma de nuestro pueblo entendida como una síntesis y mestizaje de lo europeo, de lo africano, de lo oriental y de lo occidental, de lo latino y de lo indio.»

⁸¹ En el diario *Clarín* de 28 de noviembre de 1977.

